

LECCIONES QUE HEMOS APRENDIDO SOBRE EL DESARROLLO RURAL INTERNACIONAL

DAVID E. BELL

Administrador de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) del Gobierno de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos están suministrando asistencia económica a cerca de 75 países, cuya población llega alrededor de 1 250 millones de personas.

Aproximadamente tres cuartos de esa población viven en regiones rurales y derivan su subsistencia de ocupaciones en el campo. Además, las poblaciones rurales de esos países son, invariablemente, las más pobres. No sólo en ingreso sino también en salud, en educación, en oportunidades.

Por lo tanto, el problema del desarrollo rural constituye, en muchos aspectos, la etapa más seria en la tarea de alcanzar el progreso económico y social en las naciones menos desarrolladas.

Yo diría que en las dos últimas décadas se ha aprendido mucho sobre la manera de resolver el problema del desarrollo rural.

En primer lugar, creo que hemos aprendido que el desarrollo rural exige mucho más que un adelanto en la tecnología agrícola. Junto con técnicas agrícolas más adelantadas, el desarrollo rural requiere mejoramientos en los planes de mercadeo y transportes, en educación e instalaciones sanitarias, en las instituciones del gobierno local y de cooperación privada.

Si no se realizan esos cambios al nivel local, los

adelantos de la tecnología agrícola no se afianzarán ni serán efectivos.

Veamos un ejemplo. Es cierto que el esfuerzo de desarrollo rural en Taiwan incluyó una redistribución muy importante de los derechos de propiedad sobre la tierra. Pero ese esfuerzo fue mucho más adelante. Además de los cambios en la estructura de la propiedad, el programa de desarrollo rural ha visualizado mejores métodos agrícolas, mejores mercados y carreteras, mejores escuelas y servicios sanitarios. Y todos estos aspectos han sido coordinados entre sí bajo la dirección de la Comisión Conjunta de Reconstrucción Rural.

El gran aumento de la productividad y del ingreso en Taiwan, y el enriquecimiento de su población rural, constituyen un ejemplo impresionante y demuestran la necesidad de considerar el desarrollo rural como un problema de sociedades rurales, y no simplemente de tecnología agrícola.

La segunda lección que se puede derivar, en mi concepto, de la experiencia de las dos últimas décadas, es la de que el desarrollo rural no es un problema de un solo factor.

La experiencia del Plan Marshall en Europa fue mal interpretada por algunas personas, para indicar que había algo muy próximo al "desarrollo instantáneo" simplemente poner el capital y esperar. Sin embargo, ya hace tiempo que reconocimos el hecho de que restaurar las economías de Europa, y crear economías efectivas en Africa, Asia o la América Latina, son problemas de muy diversa índole.

También hubo una época en que algunas personas se maravillaron con la magia aparente de transportar el "saber cómo" (know how). Según ellas, bastaba con coger el maíz híbrido, el arado en contorno y la inseminación artificial, y enseñarlos a los agricultores de todo el mundo, para que viniera el milenio de prosperidad. La dura experiencia ha demostrado lo contrario.

Todos sabemos hoy que las obras realizadas en Bozeman, en el Estado de Montana, pueden no resultar en absoluto en Bolivia; que el útil "saber cómo" debe derivarse de la investigación y de la experimentación sobre el mismo terreno en el que va a ser aplicado, y que bajo cualquier circunstancia, el "saber cómo" por sí mismo no sirve sin el capital y las instituciones económicas y sociales que lo pongan a trabajar.

Hoy existe, en consecuencia, un acuerdo general en el sentido de que el desarrollo rural requiere capital, más "saber cómo", más desarrollo institucional.

Pero hay todavía otros elementos más profundos, que son las actitudes, los incentivos y los sistemas de valoración que proporcionan el impulso y las motivaciones al pueblo de un país. Esto tiene una importancia

INDICE BIBLIOGRAFICO del artículo "Influencias Climatológicas en la Economía de Centro América"

- H Boesch, "La Tierra del Quetzal,, Zentralamerika Heute" (La Tierra del Quetzal, Centro América hoy), Berna, Suiza, 1952;
- W. Lauer, "Las Formas de la Vegetación de El Salvador", Comunicaciones del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas, Año III, No. k, 1954;
- W. H. Portig, "Central American Rainfall" (La Lluvia en Centro América), National Engineering Science Company, Houston, EE UU, 1964 (manuscrito);
- H. Lessmann, "Informe Preliminar sobre el Clima en la Cuenca del Río Grande de San Miguel", Publ Técnica No 3 del Servicio Met. Nac, San Salvador, 1965;
- S. Hastenrath y H. Lessmann, "Mapa Preliminar de la Producción Anual Media de Lluvia en El Salvador", Publ Técnica No 3 del Servicio Met. Nac, San Salvador, 1965;
- "Características Sinópticas y Climatológicas de la Lluvia en Centro América", papel presentado ante el Simposium Internacional sobre Meteorología Tropical, Noviembre 1963 en Rotorua/Nueva Zelandia;
- "Atlas Censal de El Salvador", Dirección General de Estadística y Censos, San Salvador, 1955;
- "Atlas Climatológico de Guatemala", Observatorio Nacional, Guatemala, 1964.

México

Y LAS CORRIENTES NACIONALISTAS EN AMÉRICA LATINA

MARIA ELENA RODRIGUEZ DE MAGIS
El Colegio de México

especial en las naciones más jóvenes, donde se necesitan con frecuencia desarrollar un sentido de identidad nacional que de al pueblo respeto por sí mismo, y confianza en su capacidad de hacer frente con éxito al futuro.

Estos elementos no son fáciles de definir, y la forma en que crecen no es fácil de medir

Pero quienes hayan pensado con la mayor atención en los problemas de los países subdesarrollados, creo yo, estarán de acuerdo en que el compromiso de energía y de dirección, la voluntad de lograr el progreso económico y social, es algo mucho más importante que cualquiera otro factor en la tarea de alcanzar el desarrollo

Poder marchar dignamente ante el mundo, es sin duda alguna la motivación más poderosa que afecta actualmente a los países subdesarrollados

Una tercera y última lección que se puede derivar de la experiencia de las dos últimas décadas es la de que el desarrollo rural debe ser alcanzado, desde el interior, por los pueblos de los propios países subdesarrollados. No puede ser impuesto desde afuera

Esta es una lección que hemos tenido que aprender muchas veces. Todos estamos enterados de los magníficos informes, los planes impresionantes, los hermosos diagnósticos hechos por personas de fuera, que muestran en forma convincente cómo puede superar el pueblo rural de uno u otro país, los obstáculos que afronta

Pero en caso tras caso, nada se ha conseguido. Y el hecho cierto es que nada se conseguirá mientras el pueblo local no esté en el centro del proceso mientras no sea él quien planifique y ejecute los proyectos, no sepa cómo mantener, proseguir y utilizar lo que se ha construido

Demostraciones de esta verdad se pueden ver en muchas partes.

Hace diez o quince años, por ejemplo, se cavaron unos pozos, con mucho bombo, en las aldeas de un país. Y pocos años después todos los pozos se acabaron y se llenaron de piedras

Cavar pozos parecía ser algo lógicamente bueno para los aldeanos, y algo que ellos ciertamente recibían con satisfacción. Pero la falta de conocimientos para mantener y operar el sencillo equipo correspondiente, condujo a dejar los pozos inservibles

Hay también, además de los anteriores, otras lecciones de mucha utilidad para todos quienes se interesan en el desarrollo rural

—Es necesario un gobierno local responsable, para utilizar efectivamente los servicios del gobierno central

—Los aldeanos tienen un gran potencial de dirigentes y pueden cumplir funciones en el gobierno local, si son entrenados y asistidos por gente en la cual tengan confianza

—Los líderes locales seleccionados por los propios aldeanos son quienes mejor pueden introducir mejores métodos

—La creación de grupos organizados, como las cooperativas, mejora los resultados de la demostración y el entrenamiento.

El hombre moderno, con su sentido de progreso infinito, acuñó el principio del nacionalismo. Se trataba de un nacionalismo expansivo que debía forjar una sociedad fuerte que se convirtiera en la comprobación de la capacidad de todos y cada uno de sus miembros. Cuando el liberalismo trae a Latinoamérica todos los ideales de la Modernidad y el deseo de incorporarse a ella y planea el progreso de los distintos países, se dice que en este momento empieza a despertar en el continente la conciencia nacionalista. Durante todo el siglo XIX, sin embargo, este nacionalismo no pasó de ser una mera fórmula o ideal. El liberalismo latinoamericano que se expresa a través de diferentes partidos, al igual que su opositor, el conservadurismo, creó una seudoburguesía que encontró su mejor forma de desarrollo aliándose a los intereses occidentales, que en su proceso de expansión buscaban nuevos mercados. Al llegar el siglo XX las clases medias o grupos medios, que ya son mayorías, se sienten desplazadas por pequeñas minorías, al servicio de la gran burguesía occidental y comienzan a manifestar su descontento en distintas partes del continente. Son los grupos medios marginados los que toman conciencia del papel de instrumentos de intereses que les eran ajenos, a que habían sido reducidos sus pueblos, y enarbolando la bandera del nacionalismo, propiciaron movimientos como la Revolución Mexicana y los demás que se produjeron en el Continente al finalizar la Primera Guerra Mundial. Nacionalismo diferente, que nace con el propósito de lograr una cohesión interna y una resistencia exterior que les permitan salir de su situación de eternos rezagados. El nacionalismo así concebido es similar en todos los países latinoamericanos, lo que varía es la forma como aparece y los fines y medios en que se apoya. De todas sus manifestaciones es quizás el mexicano el más definido y de mayor fuerza.

El nacionalismo mexicano que la Revolución engendró y que es expresión auténtica de los grupos medios que la hicieron y orientaron, se ha hecho sentir en el campo político, económico, social y cultural. La generación de intelectuales que nació después de este movimiento ha dedicado especial atención a su estudio y análisis dada la gran importancia que en la vida del país ha tenido. Entre todos ellos el que con mayor envergadura